

Memorias de una educación represiva

Memories of a Repressive Education

*Nahir LAGOS ARIAS**

Resumen: En este artículo pretendemos acercarnos al sistema educativo español durante el periodo franquista a través del método antropológico de las «historias de vida». La historia subjetiva que nos ofrece el análisis de estos testimonios permite complementar otro tipo de estudios realizados con fuentes escritas. El artículo se estructura en función de los propios recuerdos de los informantes; tras una breve contextualización histórica, tratamos diversos aspectos destacados por los entrevistados: la educación segregada, la fuerte presencia religiosa en todos los niveles educativos o el patriotismo como cimiento fundamental de la enseñanza.

Palabras clave: Franquismo; sistema educativo; historia de vida; historia testimonial.

Abstract: By using the anthropological method of «life histories», in this article we intend to approach the Spanish educational system during the time of Franco. The analysis of these testimonies allows us to complement other types of studies based on written sources. This article is made on the witnesses' memories. After a brief contextualization, we deal with different aspects highlighted in the interviews: segregated education, strong religious presence or patriotism as key elements for education.

Keywords: Francoism; educational system; life histories; testimonial histories.

Recibido: 10 de mayo de 2016. Aceptado 31 de julio de 2016.

* Este trabajo fue elaborado en el «Seminario Antropología Social», en el curso 2009-2010, bajo la dirección del profesor Klaus Schriewer. Email: nahir06@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone una aproximación al sistema educativo español durante el franquismo desde el punto de vista de quienes lo vivieron. No intentaremos hacer por tanto un análisis histórico de la educación en esta época, sino que trataremos más bien de conocer la historia desde el punto de vista de los que formaron parte de ella: es decir, las personas que la vivieron y que hoy nos cuentan, siempre con la distancia de los años, su propia experiencia.

Para ello utilizaremos el método antropológico de las «historias de vida» como el principal modo de llegar a conocer una historia pocas veces escrita, una «historia subjetiva», a menudo alejada de los grandes análisis teóricos de los especialistas. En este sentido, no es nuestro propósito demostrar con testimonios orales una realidad histórica más o menos estudiada, sino exponer la percepción subjetiva de un grupo de personas del sudeste español, que muchos años después han accedido a contar nos su historia. No obstante, nuestra exposición transcurrirá flanqueada por ciertos análisis históricos encargados de dotar a nuestro estudio del necesario, aunque únicamente orientativo, contexto histórico sobre los temas tratados aquí.

Partimos de una presentación introductoria de la política educativa de la Segunda República que nos sirve de contraste a los temas que los informantes destacan cuando hablan de sus experiencias en la escuela franquista. Los relatos que nos cuentan versan sobre la educación segregada, el patriotismo, la jerarquía entre maestro y alumno, una educación elitista y, finalmente, la religión católica como guía en el estudio.

1.1. La educación en la Segunda República y la Guerra Civil

La Segunda República trató desde sus inicios de apoyar decididamente una política educativa bien marcada y competente. Ya en el año 1931 el Gobierno Provisional aprobó el primer decreto de educación; en mayo de este año se ocupó de la suspensión de la enseñanza obligatoria de religión en las escuelas, pasando a ser una materia opcional. El gobierno republicano destinó importantes cantidades a la construcción de nuevas instalaciones escolares, con un presupuesto sin embargo insuficiente si tenemos en cuenta que España tenía una tasa de analfabetismo del 30% en los varones y del 40% en las mujeres.¹ La educación pública fue considerada una prioridad del Estado, y debía ser laica y gratuita.

1 DE GABRIEL, Narciso: «Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)», en *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, n°1, Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense, Madrid, 1997

En este sentido, el gobierno republicano era consciente del peligro que una población analfabeta implicaba para la consolidación de la democracia, y fue desde esta convicción que la reforma del sistema educativo tomó forma en gran parte. De hecho, fueron estas reformas las que provocaron en buena medida el desacuerdo de los sectores más conservadores del país, limitando drásticamente el poder de la Iglesia Católica.²

No obstante, las reformas emprendidas en el primer bienio fueron frenadas cuando en las elecciones de 1933 accedieron al poder los radicales de Lerroux y los católicos de la CEDA de Gil Robles. Se suprimieron los planes de construcción de muchas escuelas y la coeducación en las escuelas primarias. El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 trató de retomar, en su mayor parte, el inicial programa educativo republicano.

A pesar de todas las dificultades y reveses, en el quinquenio republicano se construyeron alrededor de 14.000 escuelas. Así, si entre 1922 y 1931 se creó un promedio anual de 962 plazas para maestros, este número se incrementó durante la República a 3.232 plazas por año. La radicalidad de la política educativa republicana permitió afrontar de manera positiva y constructiva el endémico problema de la educación en España. Pero, tras el estallido de la Guerra Civil, las posiciones se radicalizaron y la visión de la educación como un arma ideológica se intensificó hasta convertirse en un auténtico instrumento «revolucionario».³

En 1936 se construyeron Institutos especiales para obreros, para personas de entre 15 y 35 años, con matrícula, libros y manutención completamente gratuitos. Ya en 1937 todos los centros de formación profesional se unificaron en lo que se denominó Politécnico Obrero, una entidad estatal encargada de crear una clase obrera cualificada. Incluso durante los difícilísimos años de la Guerra, el gobierno republicano construyó más de 5.000 escuelas primarias y se crearon las Milicias de la Cultura, también conocidas como IMEC, formadas por maestros voluntarios, licenciados o personas letradas.

Por su parte, la primera preocupación educativa del bando sublevado fue llevar a cabo la llamada «depuración» de los maestros, medida que quedó instituida en un decreto el 8 de noviembre de 1936. A partir de esta Ley, se expulsaron más de 14.000 maestros y la depuración afectó también a los libros de texto y las bibliotecas. Partiendo de estas medidas, así señalaba un párrafo del Boletín

2 MOLERO PINTADO, Antonio: *La reforma educativa de la Segunda República: primer bienio*, Madrid, Santillana, 1977; PÉREZ GALÁN, Mariano: *La enseñanza en la II República Española*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

3 FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Valencia, Nau Llibres, 1984.

Oficial del Estado del 22 de septiembre de 1937 cuáles debían ser los valores de los niños de la «Nueva España»:

«Las Escuelas de la Nueva España han de ser continuación ideal de las trincheras de hoy; han de recoger su espíritu exaltado y juvenil, y han de prolongar en el futuro de esta guerra de ahora en la que combaten más que enemigos y circunstancias, poderes siempre vigilantes y permanentes como el Mal mismo [...] Enseñará al niño, como características de la Raza que debe admirar e imitar, la Fe Cristiana, la hidalguía caballeresca, la cortesía exquisita, el valor militar, la ponderación del juicio».⁴

El nuevo régimen necesitaba un «hombre nuevo», y la educación debía ser el principal instrumento para alcanzar ese gran objetivo nacional. Los maestros republicanos eran percibidos por lo demás como los principales responsables de la disolución de patria, ya que habían sembrado los valores laicos e ilustrados entre los más jóvenes, principios extranjerizantes que corrompían la esencia del «hombre español». El general Franco expresaba así cuál debía ser el principal cometido de los maestros, ya en un mensaje de 1937:

«Tenedlo muy en cuenta, maestros: Esos buenos materiales de construcción de la Patria, que son esos niños cuya educación se os encomienda; esos que son los hombres del mañana, han de ser guiados por la senda de la verdad y el bien; ese es el mandato del frente, de las trincheras, de la sangre vertida y de las vidas inmoladas, de los mártires, de los héroes que pusieron muy arriba el santo nombre de España».⁵

1.2. Villar Palasí y la Ley General de Educación

Con la llegada de los miembros del Opus Dei al gobierno, a mediados de los años cincuenta, y con la adopción del llamado *Plan de Estabilización* de 1959 –por el que España abrazaba la doctrina económica capitalista–, la economía y la educación iban a quedar necesariamente unidas. En este sentido, la economía exigía una especialización en la educación y, para ello, era absolutamente necesaria una reforma profunda del sistema educativo. Con todo, no fue hasta la llegada de José Luis Villar Palasí como ministro de Educación y Ciencia, y con la promulgación de su famosa Ley General de Educación, que el sistema educativo iba a adecuarse a la realidad económica de la España de finales de los años sesenta. La Ley, aprobada el 4 de agosto de 1970, sostenía que:

4 BOE de 22 de septiembre de 1937.

5 Citado en NAVARRO SANDALIAS, Ramón, *La enseñanza primaria durante el franquismo, (1936-1975)*, Barcelona, PPU, 1990, p. 131.

«El sistema educativo nacional asume actualmente tareas y responsabilidades de una magnitud sin precedentes. Ahora debe proporcionar oportunidades educativas a la totalidad de la población para dar así plena efectividad al derecho de toda persona humana a la educación y ha de atender a la preparación especializada del gran número y diversidad de profesiones que requiere la sociedad moderna».⁶

La ley tuvo como punto de partida el llamado «Libro Blanco», un famoso informe sobre el estado de la educación en España a finales de los años sesenta. Éste analizaba y denunciaba la realidad escolar existente: fracaso escolar, escasez de medios económicos, falta de orientación profesional, arcaísmo de los métodos didácticos, etc. También se exponían una serie de medidas encaminadas a corregir esta situación que, más tarde, serían la base de la reforma educativa. La conocida como «Ley Villar» pretendía efectivamente realizar una reforma integral del sistema educativo.

La ley estaba inspirada por buenos propósitos: igualdad de oportunidades, una relación estrecha entre educación y trabajo, apertura e innovación pedagógica, preocupación por la calidad de la educación, reforma de los planes de estudio, principio de autonomía de los centros, formación y perfeccionamiento del profesorado, implantación gradual de la reforma, planificación educativa y creación de un verdadero sistema educativo. La Educación General Obligatoria (EGB) debía llegar hasta los 14 años, tras los cuáles el estudiante podía acceder al Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), de tres años, y de asignaturas especializadas. Tras éste, el alumno podía asistir al Curso de Orientación Universitaria (COU) o a la Formación Profesional (FP). La educación universitaria estaba dividida en tres ciclos: diplomatura (3 años), licenciatura (5 años) y doctorado.

Un informante expresa así su vivencia como profesor y los cambios que sufrió el sector con el Ministerio de Villar Palasí:

«Yo cuando empecé de maestro, en el año 65, cobraba de sueldo 3.200 pesetas, convertido en euros... 3.200 pesetas, pues sería... pues no sé pero seis por dos... yo creo que eran 20 euros, ¿no? ¡Bah! Era un dinero que entonces, con aquello, que yo era soltero por supuesto, no me llegaba a final de mes y... y vivía sólo. (...) Recuerdo como anécdota que en la primera pensión que yo estuve, me cobraban 2.700 pesetas al mes. Pero si me lavaban la ropa y... y podía beber una copa de vino, entonces ya no me daba el dinero. Pagaba 2.700, me quedaban 600 pesetas para todo el mes, para gastos de todo el mes, para gastos de todo, de todo tipo. Bien, después... llegó esto a una situación tan, tan crítica que en el año de la aprobación de la ley general de Educación, esta que he dicho yo de Educación General Básica, libro blanco, Villar Palasí. El magisterio, el cuerpo de magisterio, los maestros, hicieron un... hicimos una huelga estando de... de gobernante el cau-

6 BOE de 6 de agosto de 1970.

dillo, el caudillo Franco, la dictadura. Y se la ganamos. Fue la primera huelga que el magisterio o cualquier que haya leído un estamento, le ganó a la dictadura. La huelga que hicieron los maestros».

Entrevistador: ¿Eso sobre qué año?

«Eso fue en el año... fue, te lo puedo casi, casi, asegurar, 1971, 72. Por ahí creo que fue: 70, 71, 72. Uno de esos años, no recuerdo ahora exactamente, porque hace ya muchísimos años. Más de 40, 40 años o más, más de 40 años. Y entonces sí se nos dignificó. Y pasamos, tuvimos un aumento, en esa huelga, conseguimos un aumento en el con esa huelga de casi el 80% del sueldo. ¡Casi! eso es mucho dinero, en aquella época, claro. Te estoy hablando de ganar 11.000 pesetas al mes a ganar 18 o 19. Casi un 80%, prácticamente. Aquella fue la primera huelga que se le ganó a la dictadura por parte de los enseñantes, la huelga de magisterio, nacional; de todos los maestros nacionales. Después, a lo largo, cuando ya llegó la democracia y con las revisiones que ha habido, en cuanto a sueldo de los enseñantes, estoy hablando en plan general ya, pues se le ha ido dignificando cada vez más».⁷

2. RECUERDOS DE ESCUELA Y FORMACIÓN

2.1. Un sistema educativo elitista

Era patente en la educación franquista un acusado elitismo que, con la promulgación de la Ley de 1945 sobre la *Enseñanza Primaria*, quedaba reglamentado. La ley establecía dos etapas diferenciadas: una general, desde los 6 a los 10 años, y otra especial, de los 10 a los 12. Existían por tanto dos clases de alumnos, los que a los 10 años ingresaban en el bachillerato y, por tanto, conservaban la opción de seguir después en la Universidad, y los que permanecen en la enseñanza primaria con el fin de ingresar en el mercado de trabajo. Quienes estaban en la etapa especial, debían pasar de 10 a 12 años a las «escuelas de perfeccionamiento», y de los 12 a los 15 años a las «escuelas de iniciación profesional», organizadas desde 1952.

A su vez, en un país con un grave déficit de institutos, los que querían continuar sus estudios y vivían en zonas rurales debían hacerlo, obligatoriamente, fuera del domicilio familiar. Esto conllevaba al abandono de los estudios de muchos de los alumnos que, a pesar de pretender seguir estudiando, no tenían un sustento económico suficientemente estable para ingresar internos en algún centro. Por otro lado, los que sí gozaban de una buena economía familiar tenían que superar un problema aún mayor: el insuficiente número de plazas.

Algunos de los informantes justifican en función de su estatus social esta situación de abandono del estudio, señalando al tiempo que les habría gustado

⁷ HV2010_007, hombre, nacido en 1947.

seguir estudiando pero sus límites y necesidades se lo impidieron. Este es el caso de una mujer nacida en 1954 que nos cuenta su experiencia:

«Yo es que... estudiar, estudiar no me gustaba demasiado. Pero si me hubieran permitido estudiar, lo hubiera aceptado. No es que era mi pasión, porque si hubiera sido mi pasión a lo mejor hubiera puesto, hubiera protestado. Pero entonces también se estilaba en la clase social que yo vivía, se estilaba a los 14 años, porque entonces, era obligatoria la enseñanza sólo hasta los 14, ponerse a trabajar. Unos seguían estudiando, pero en mi pueblo había un instituto nada más y después tenías que marcharte fuera a estudiar. Y si no me habían dejado irme a Madrid con mi tía pues no me iban a dejar irme a Alicante. Y entonces recuerdo, que eso sí que lo recuerdo, como cuando tenía 13 años, que aún me faltaba un curso por hacer, mi madre habló para una fábrica de calzado, para que fuera en los veranos».⁸

La cuestión rural a la que se hace alusión en esta secuencia, vuelve a repetirse como argumento esencial en el abandono escolar. Del mismo modo, la carencia de instalaciones adecuadas, a la que también se refiere, aparece como constante también en otros relatos:

«Hasta los 11 que estuve en la escuela porque después ¡eh! yo estuve hasta los 11, en la escuela de aquí, y en aquel, en aquellos momentos si una chiquilla, un chiquillo... quería estudiar no, pues no era como ahora, que tú te vas al instituto, además obligatoriamente te tienes que ir. En aquellos momentos si tú querías estudiar, porque querías estudiar una carrera o porque querías tener mejor preparación, tenías que irte a estudiar fuera, por narices, no existía el instituto tampoco que ahora existe aquí y se va todo el mundo, entonces tenías que ir a Albacete».⁹

Además de la referencia hacia la falta de infraestructuras y oportunidades, la informante destaca aquí las situaciones de abandono escolar antes de la edad obligatoria. De hecho, era relativamente frecuente que su formación académica finalizase antes de los doce años y en consecuencia, muy pocos lograban alcanzar el grado universitario:

«Aquí en el pueblo había poca gente que estudiaba, poca gente que estudiaba, pero poca gente. Normalmente de nuestra edad, yo no conozco a nadie que llegaba a ir a la universidad y no sé. Pero me acuerdo que habían personas que lo que más hacían era carreras de maestra... Iban al colegio y poco más».¹⁰

8 HV2010_016, mujer, nacida en 1954.

9 HV2010_013, mujer.

10 HV2010_004, mujer, nacida en 1949.

Se puede apreciar en las experiencias que nos cuentan nuestros informantes que el estudio era algo que la mayoría de los niños abandonaba por circunstancias socio-económicas. Las pocas posibilidades de acceso, unidas a la necesidad de entrar al mercado laboral, eran los motivos más frecuentes de este abandono. Un hombre, nacido en 1947, recuerda esta situación no sin una cierta crítica implícita:

«Cuando yo iba al instituto, mmm... no era obligatoria la enseñanza hasta los 12 años, no. El chaval que podía seguir en el colegio pues estaba hasta que sus padres podían obtener un puestecillo de trabajo o... o bien en la empresa familiar le tenían ya buscado su puesto, para que pudiera tener una colocación. Es decir, el mercado laboral no demandaba como ahora la cualificación que se exige, sino que los formaban las propias empresas, a sus propios empleados, desde... desde muy pequeños, le llamaban “aprendices”. Pero aprendiz no era, era meramente..., era el... el niño de los recados, ¿no? Que traen el agua, traen lo otro. Luego, los únicos que podíamos estudiar eran los que nuestras familias se impusieron esa obligación, o ese deber... enorme deber, de mandarnos a un instituto. Pero éramos un porcentaje ínfimo, ya te lo he explicado antes. Un porcentaje ínfimo, en Lorca mismo no existía nada más que un centro de enseñanza. Y si miráis los libros de Enciclopedia de aquella época, la población en Lorca era de unos 88.000 habitantes, y ahora son 90 y tantos, es decir, que prácticamente la población infantil, el número era más o menos muy similar. Pero, sin embargo, estudiábamos solamente un par de clases al día en el instituto, en últimos cursos; luego el resto ¿dónde estaba? En la escuela no, porque a la escuela a los 10, 12 años ya se iban. Esos niños tienen que estar o en un tallerito, en una empresa pequeña o por la calle, prácticamente, haciendo recados».¹¹

2.2 Una educación para cada sexo

La coeducación fue abolida desde el comienzo de la llamada «Revolución Nacional», lo que resultaba lógico si recordamos que la ideología del régimen franquista postulaba la existencia de diferencias congénitas en las capacidades masculinas y femeninas. Esta concepción justificaba, en efecto, una educación específica para las mujeres y otra para los hombres. La coeducación se consideraba una idea propia de los valores republicanos, democráticos y extranjerizantes, individuos ateos y materialistas que menospreciaban el patriarcado y las diferencias naturales.¹²

La mujer quedaba relegada así al hogar, y se valoraba básicamente en su función biológica de ser madre. Tenía por tanto como deber educar y cuidar a sus hijos, así como asegurar el reposo del marido. La familia patriarcal, por su parte,

11 HV2010_007, hombre, nacido en 1947.

12 VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, pp. 41 y ss.

era considerada por el régimen la célula primaria de la vida social, y se educaba a las niñas para la labor del hogar, el matrimonio y la maternidad. Algunas mujeres recuerdan estas experiencias y les dan la suficiente importancia como para mencionarlas al contar su vida, como el caso de esta mujer, nacida en 1942, que señala que su padre no le daba importancia a su educación porque era niña:

«Mi padre decía que le interesaban las notas de mis hermanos, pero yo no, pero las notas mías no le interesaban, porque él decía que los militares... las hijas siempre tenían la paga de ellos, o sea que yo no iba a necesitar trabajar, ni estudiar, o sea que yo iba abocada a una cultura, y a estar en casa, según su planteamiento. Mi madre tenía una mentalidad mucho más moderna, teniendo una cultura menos académica, pero tenía una mentalidad mucho más moderna, te he dicho que siempre he tenido el apoyo de mi madre, siempre tuve el apoyo de mi madre».¹³

Podemos destacar en este testimonio dos factores relevantes: por un lado, nos presenta la falta de interés de los militares por la formación de las mujeres; y, por otro lado, la diferencia que en este caso se presenta entre el punto de vista de la madre y el del padre.

Desde la perspectiva de un hombre, nacido en 1947, la situación de esa época le provoca pena, pero la acepta como algo propio de la mentalidad que existía. Recordando sus vivencias, este hombre compara el pensamiento sobre la coeducación de entonces enfrentado al actual, agradeciendo de forma sincera el cambio acaecido. Además podemos apreciar en su relato la importancia que se le daba a la formación de los varones como patrón general:

«Estoy de acuerdo en que los padres, preferentemente, la mentalidad de aquella época era que primero hay que... hay que atender las necesidades educativas de los varones de... de la casa, antes que las de las chicas. Y se perderían, y se perdieron de hecho, (...) muchísimos cerebros de mujeres que... que, por falta de oportunidades, pues no pudieron estudiar o no pudieron dar de sí todo lo que llevaban dentro. Fue una pena, pero la mentalidad era aquella y, gracias a Dios, hoy día se va eliminando esas barreras».¹⁴

Una mujer nacida en 1943 nos cuenta su experiencia respecto a esta cuestión, mencionando esta vez la estructura y contenidos aprendidos en la escuela:

«No, no, no eran profesores normales, eran profesoras, las niñas con profesoras y los niños con profesores. Pero claro entonces las clases no eran unisex como ahora: los niños estaban en unas clases y las niñas estaban en otras. Y de hecho en el colegio que yo iba

13 HV2010_025, mujer, nacida en 1942.

14 HV2010_007, hombre, nacido en 1947.

había... era un edificio grande, partido, entrabas al edificio, a la derecha estaban los niños y a la izquierda las niñas, no estaban ni juntos, habían dos puertas para entrar».¹⁵

Podemos observar, según el relato biográfico que esta informante hace de sí misma, que no sólo se trataba de abolir la coeducación, sino que además las niñas eran educadas por maestras y los niños por maestros. Habla de la educación separada como un hecho insólito, de otro mundo, comparando enfáticamente esa situación con la actualidad.

Una mujer, de la misma época, también recuerda la educación que recibía enfatizando asimismo la diferencia respecto a la concedida a los niños: las niñas, en efecto, tenían que aprender tareas del hogar.¹⁶ Habla al tiempo de la separación espacial entre niños y niñas en la escuela:

«Es que entonces te educaban para ser una mujer, ya se empezaba a estudiar las chicas pero todavía quedaba la cosa de que la mujer tenía que saber coser, saber bordar, porque se bordaba labores y bordaban trapos, hacíamos el día de labores en el Santo Ángel, nos enseñaron a hacer patrones de para luego coserte un traje o una falda. (...) Eso que los chiquillos íbamos a una escuela, las chiquillas a otra, incluso en sí íbamos, por ejemplo, pues, yo qué sé, a ver un teatro por ejemplo, (...) entonces íbamos en una fila, una fila los chicos, en otra fila las chicas y ellos iban con su maestro y nosotras con nuestra maestra. En ningún momento nos juntábamos si entrábamos, no, no es así, eh, si entrábamos al teatro se ponían a una parte en el cine, que era donde lo hacían, en una parte se ponían las chiquillas y en otra los chiquillos, y nos poníamos con los maestros».¹⁷

Los recuerdos de los informantes nos permiten construir un mundo paralelo donde lo que nos cuentan del franquismo, de la educación que recibían, puede sorprender, tanto por la distinción social que se hacía de la mujer, como por la propia forma que tienen de contarnos todas esas situaciones que hoy recuerdan: algunos se quejan, otros lo aceptan con neutralidad. Una mujer, nacida en 1943, cuenta con claridad alguna de las labores que tenía en clase junto a sus compañeras. Recuerdos que aún existen en algunos, que forman parte de sus vidas, recuerdos no muy lejanos:

«Informante: No, es que las chicas jovencitas, todas, hacíamos cosas. En el colegio hacíamos labores también, un día a la semana se hacía labor, ahora no se hace.

Entrevistador: ¿Y eso en qué consistía: qué era?

15 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

16 DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Lumen, 2007.

17 HV2010_013, mujer.

Informante: Pues mira, consistía en hacer ganchillo, en hacer una bolsita para poner los colores, en hacer cualquier cosa. Un día tenías que llevar la agujas de ganchillo, otro día... cuando terminabas esa labor, pues... ahora vamos a hacer punto de cruz, entonces llevabas unos hilos de colores con una bolsita de labor, y ese día tocaba labor e íbamos, en vez de ir con la cartera, que no eran mochilas, era una cartera. Yo tenía una cartera que era de madera y llevaba pintado en un lado la Rosario de Popeye y en otro lado el Popeye. Me acuerdo que cuando corría, como era de madera, los colores iban, bum, bum, bum... eso lo recuerdo. Y el día que tocaba labor pues íbamos con una cestita de labor, no llevábamos la cartera». ¹⁸

Algunas mujeres informantes no cuentan esto con enfado sino con pena, y casi siempre con resignación. El papel de la mujer en la época franquista era asumido entonces por ellas y no parece ser criticado ahora. Los hombres tampoco parecen tener una mirada crítica, como muestra por ejemplo la aceptación de dicha situación que dejan entrever las palabras de este hombre nacido en 1942:

«Entrevistador: ¿Tus hermanas también estudiaron hasta...?»

Informante: No, las mujeres eso no les, no se les... (risas). Por ser mujer, fíjate, no... Lo mismo que no podían apegar con el problema de haberse quedado sin padre y haber tirado de las riendas de la empresa, para ellas es que eso no, no, es que las mujeres, con las mujeres... ellas con casarse y hacer lo de la casa.... eso era lo más... mmm... que había, claro, la sociedad de entonces. No, ellas... ninguna de las dos. Las dos hubieran podido ser... Después, claro, después sí han hecho cosas: han estudiado, leen mucho, están muy al día. Pero, claro, porque también viven en una sociedad distinta, los hijos pues tienen carrera, tienen una sociedad en la casa y un ambiente de ... mmm... pues bueno, de lo que eso es, de gente que está muy preparada». ¹⁹

2.3 Educación patriótica

Asignaturas como Formación del Espíritu Nacional, Religión, Educación Física, Lengua y Matemáticas debían constituir, según la ley,²⁰ la educación intelectual y moral del niño español. Sin embargo, todas estas asignaturas tenían un contenido patriótico: se trataba no tanto de *educar* como de *adoctrinar*. Un patriotismo que según el historiador Alejandro Mayordomo se basaba en el «amor a la Patria, como un sentimiento que pone a los ciudadanos en sintonía tanto con los problemas y desgracias como con los progresos de la misma, como un *sentimien-*

18 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

19 HV2010_017, hombre, nacido en 1942.

20 *Ley de Enseñanza Primaria* del 17 de Julio de 1945 (BOE del 18 de julio de 1945).

to que impulsa decididamente a *trabajar* por su causa, a cumplir todos los *deberes* que exige».21

La educación de los niños en la escuela se limitaba a una enciclopedia que los maestros desarrollaban durante el periodo lectivo, lo cual trajo consigo como no podía ser de otro modo un estancamiento en la educación. Una educación basada en la doctrina del Dios católico, la patria y el trabajo, como expone Ramón Navarro Sandalias al analizar la enseñanza primaria durante el franquismo: «Educar a los niños para que aprendan a amar y servir a Dios, y para que se adiestren en amar y servir a su Patria. Al lado de ello, la educación primaria dará a cada hombre del mañana un instrumento técnico que le permita, en el futuro, la consagración al trabajo y que garantice su honesta y legítima subsistencia. Ésta es la triple finalidad de la educación elemental».22 El ideal nacional-católico franquista tenía una educación que aparece asimismo como un instrumento privilegiado, un dispositivo disciplinario capaz de dirigir las creencias de los niños y sus capacidades y actitudes cotidianas.

Una herramienta central de la enseñanza era la llamada *Enciclopedia*. Este libro era utilizado por los niños todos los años. En las entrevistas que hemos realizado es uno de los objetos que los informantes mencionan con frecuencia cuando hablan de su infancia y la escuela. Un ejemplo descrito por una de nuestras informantes, nacida en 1943:

«Sí, sí, entonces había una enciclopedia, que la ibas heredando de hermanos a hermanos, la ibas heredando, siempre era la misma. Una enciclopedia y allí estaba todo, estaba todo.»23

La mención del libro suele ser tan breve como en la secuencia presentada. Se mencionan los dos aspectos que muestra el ejemplo, el uso de generación en generación y el alcance del contenido. Dado que era el único libro se puede deducir que en la memoria colectiva, la *Enciclopedia* es uno de los símbolos centrales de la escuela en la etapa franquista. La informante nos cuenta el patriotismo presente cada día en la educación, una experiencia relatada como algo de carácter muy disciplinario, donde el himno era un elemento esencial:

21 MAYORDOMO, Alejandro: «Aproximación a enfoques y tiempos de la política educativa», en Mayordomo, Alejandro (Coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 7-40.

22 NAVARRO SANDALIAS, Ramón, *La enseñanza primaria durante el franquismo*, p. 111.

23 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

«Y también recuerdo cuando llegábamos a clase en el colegio, en el patio, todos allí formados cantando “Viva España”, eso era lo primero que se hacía cuando se llegaba al colegio, “Viva España”. Eso era lo primero que se hacía al llegar al colegio.

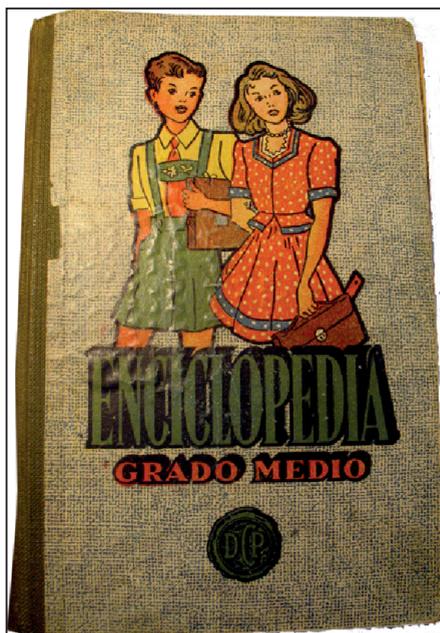
Entrevistador: Se formaba en el patio y se cantaba.

Exactamente. Y entonces ya entrábamos a clase. Se hablaba también de la Falange, había clases de Falange. Me acuerdo de las flechas, las flechas estaban allí en la pared, Franco que estaba allí en la pared, el crucifijo encima de la pizarra, es lo que recuerdo».²⁴

Por otro lado, un hombre nacido en 1954 nos cuenta que, a pesar de la ignorancia respecto a la vida política de la época, notaba en la educación una represión, un sistema que él mismo critica y creía exigido de un cambio profundo, comprándolo en el fragmento que aquí hemos seleccionado con el sistema educativo de la actualidad:

«Y mi infancia, pues, no fue tan feliz como la niñez en sí, porque en la España de aquella época, una España en un régimen militar-dictatorial, pues la verdad no. Yo veía, yo notaba, aunque no sabía, no entendía, no entendíamos en aquella época los niños. Y los regímenes ni las políticas ni nada de eso, pero yo notaba ya en la escuela que, que a mí no me gustaba aquella manera, no me gustaba aquella forma de, de, de los maestros; entonces se llamaban maestros, hoy en día son profesores. Pues la manera de actuar, la manera de enseñar ciertas cosas, las, las, el comportamiento, también veía que se cantaban, cantábamos gloriosos himnos y cosas de esas así».²⁵

Sin embargo, algunos de los entrevistados no hablan con esta voz crítica, sino más bien con un cierto conformismo; este es el caso del testimonio de un hombre nacido en 1947, que nos cuenta algunas de las asignaturas que tenía y que hoy le parecen sorprendentes, aunque esto no parece molestarle:



Fotografía 1: La *Enciclopedia* del año, un símbolo de la educación en el franquismo.

24 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

25 HV2010_020, hombre, nacido en 1954.

«Teníamos una asignatura que se llamaba Formación del Espíritu Nacional, no te lo pierdas. Formación del Espíritu Nacional nosotros le llamábamos “María”; lo que siempre los estudiantes le hemos dicho “María” ¿no? Decíamos, mira, Religión, la Política y la Gimnasia, “María” (se ríe). ¿Has visto que barbaridad no? Pero bueno, la Educación Física conceptualarla como una “María”, cuando fijate, la importancia que tiene. Y... y la Política era obligatoria, Formación del Espíritu Nacional, ojo. Y cuando leías aquellos textos no te enterabas de nada, yo no me enteraba de nada. Pero incluso en la carrera, que también nos exigían Formación del Espíritu Nacional, no nos enterábamos de nada. Sabíamos que metiendo un poco de rollo aprobábamos seguro».²⁶

2.4. Jerarquía maestro-alumno

Del mismo modo, la disciplina, la aceptación de las jerarquías o la sumisión eran los valores básicos que debían ser inculcados a los colegiales en las escuelas. Un texto que analiza la política educativa durante el franquismo, expone y esclarezca la intención de aquel concepto de «pedagogía»:

«Consiste la obediencia en ejecutar con prontitud y gusto los mandatos de nuestros superiores, sacrificando, si es preciso, nuestra voluntad al cumplimiento del deber. En tal sentido, la obediencia no es sumisión servil, sino respeto a la autoridad, como fundamento del orden. Refiriéndonos a la escuela, la obediencia viene a ser el reconocimiento tácito de la autoridad del maestro, el deseo de complacerle en cuanto sólo procura nuestro bien. Sin obediencia no puede haber disciplina, ni educación, ni enseñanza: donde no es respetada la autoridad del maestro, no hay disciplina posible».²⁷

A pesar de la cita anterior, ocurre que los entrevistados no relatan la obediencia definida de esta forma, sino más bien como sumisión, necesaria en tanto que se cumplieran castigos si no se sucumbía, castigos violentos que nuestros entrevistados narran como formando parte de su infancia. Una informante, nacida en 1954, recuerda así la exigencia a los alumnos, los castigos que se les imponían y la disciplina estricta de por aquel entonces en las aulas:

«Informante: Bueno, sí, en el Colegio, en el Colegio San Miguel, recuerdo de una monja que era muy violenta verbalmente, porque me acuerdo que sacaba a las niñas casi de los pelos, les refregaba la cara por el encerado.

Entrevistador: ¿Sí?

Informante: Sí, sí. Cuando alguna no sabía, daba latín. (...) Y me acuerdo que sí, que esta monja, que cuando alguna no sabía alguna pregunta del latín, que la sacaba a la piza-

26 HV2010_007, hombre, nacido en 1947.

27 BASCUÑÁN CORTÉS, Javier: «A cada uno su oficio... Educación y promoción profesional», en Mayordomo, Alejandro (Coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 181-242.

rra, pues la verdad que era una manera de enseñar que, que eso hoy día eso no se podía concebir, porque hasta levantar, casi levantar en peso a una niña y refregarle la cara por la pizarra cuando se equivocaba, o acercarse a otra y romperle el cuaderno, romperle todas las hojas del cuaderno porque había hecho algo mal, eso no es normal, pero sí, esta mujer si lo hacía».28

«Cuando me fui al colegio con las monjas, no es por criticar o tal, pero la verdad es que la poca fe que yo tenía, porque yo como de pequeño te habían inculcado que el Señor, que la Biblia, que tal, pues cuando vi el comportamiento de las monjas sinceramente te puedo decir que me dejaron mucho que desear, cuando ellas tenían que dar el ejemplo, mmm... nos trataban bastante mal, nos hacían trabajar, porque yo recuerdo, con 6 años que tenía, estar secando cubiertos hasta las 11 de la noche».29

2.4.1. La palmeta como instrumento de castigo

Algunos de los informantes nos hablaban de un término desconocido para nosotros: la palmeta. La palmeta se usaba en las escuelas para golpear en las manos, como castigo, a los niños. Relatos como los siguientes ejemplifican la violencia con la que se castigaba a los alumnos:

«Sí, una autoridad totalmente. Además daba muchos reglazos en la mesa, eh, te castigaban de cara a la pared... Yo la verdad es que no... como era una niña bastante buena, no recuerdo nunca que me castigaran. Pero sí recuerdo niños que contestaban... y los castigaban. Sobre todo a los niños, a más de uno le daban algún palito, ¡eh! con la regla. Sobre todo a los niños».30

«Una represión bastante grande, sobre todo por parte de la Iglesia, ¡eh! Nos obligaban a cosas que no... que, a mi juicio, no tenían razón de ser y bueno, nos castigaban, nos pegaban, nos, nos, nos... nos humillaban y todas esas cosas. Entonces, pues claro, para mí no fue una infancia feliz. Voy a contar... Bueno, pues resulta que mi madre era una mujer bastante, era... no estricta, pero si quería que nosotros pues fuéramos rectos, que fuéramos bien, que no faltáramos a clase y todo. Entonces, pues cuando nos llamaba a mí y a mis hermanos; en este caso mi hermano, solamente tenía mi hermano mayor, porque mi hermana ya no iba a la escuela, entonces los únicos que íbamos a la escuela era hermano mayor y yo. (...)Y mi madre pues nos llamaba siempre puntualmente, pero claro, lo que pasa, un día pues mi madre, pues se quedó durmiendo y pues no me llamó a tiempo; entonces, llegué a clase, a la escuela, cinco minutos después (resaltando con el tono el cinco), a las nueve y cinco. Entonces, aquellos tiranos, porque no se pueden decir maestros, eran auténticos tiranos ¿eh? pues como había llegado cinco minutos después, me cogió, me sacó al lado suyo, me humilló ante mis compañeros, sacó una palmeta, no sé

28 HV2010_010, mujer, nacida en 1954.

29 HV2010_028, hombre, 56 años.

30 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

cómo se dirá ahora, pero entonces le decíamos palmeta, era como una regla, con la cual daba palos. Me hizo apiñar los cinco dedos de cada mano, boca arriba, y me dio nueve palmetazos en cada, en los cinco dedos (haciendo la postura con las manos). Sangré como un cerdo, como un cerdo y entonces me hizo ir a mi asiento».³¹

Este fragmento de la entrevista realizada a un hombre nacido en 1954 nos enseña su rechazo a la política educativa de la época. Nos presenta las circunstancias violentas, con enfado, de las que emana hoy una indignación que parece no tanto provocada por la violencia como por la humillación que todo ello implicaba para él. Precisamente por ello decidió abandonar la escuela:

«Ese año no fui a clase, no volví a ir a clase, me decían, me preguntaban mis padres por qué, e incluso, no sé si habría director en la escuela entonces porque aquello era un caos total, no sé si habría director o no; pero bueno, alguien fue a hablar con mis padres que por qué no iba, no iba, no iba y yo pues le dije el por qué. Porque eso no eran maneras de tratar a los niños, ni eran maneras de educar, ni eran maneras de enseñar, ni nada y no fui, y no fui; perdí ese año».³²

Otra vez aparece la palmeta en la entrevista de un informante que señala esta circunstancia como lo más habitual en la escuela:

«Resulta que un día me pescó con el boli, me puso con los brazos en cruz, después de darme dos palmetazos uno en cada mano, me puso los brazos en cruz con un par de libros en cada lao, al final, pues nada, se te caían, si éramos críos, entonces se levantaba con la palmeta, te daba en el culo, pim pam (...), los brazos otra vez para arriba (...), lo pasábamos mal».³³

También nos cuenta una experiencia en concreto cuando un profesor le acusó de hacer algo injustamente y recibió un castigo por ello:

«¿Por qué me acusas y por qué me castigas? Nos pegó allí dos palmetazos, me pone la mano, pero como daba tanto miedo, cuando bajaba hacia “clic”, la retirabas para atrás (la mano), cuando le dabas para atrás si no le dabas a tiempo, te sacudía en los dedos, entonces era peor que si te daba en las manos, te retorciás allí, hacías toda la película, pues, la película no, la película que era cierta, ¡ay! Porque cuando te da en los dedos te los quiebra, te los, te duele más, entonces digo “a ver si se conforma”, pero no, dice “ahora ponla y no la menees”, tracatrá, otro palmetazo. (...) Resulta que la palmeta ya nos reíamos de ella porque ya teníamos las manos inmunizadas, porque no era uno. Entonces hizo una palmeta, se lo dijo al carpintero y le hizo una palmeta larga y redonda, como si fuera una

31 HV2010_020, hombre, nacido en 1954.

32 HV2010_020, hombre, nacido en 1954

33 HV2010_028, hombre, 56 años.

rasera, y le hizo cinco agujeros, cuando te sacudía un palmetazo de aquellos, las cinco *bufetas* te salían aquí (cinco marcas que sobresalían en la mano), sea porque cogía cuando le daba bien, cuando te daba mal a lo mejor te enganchaba una u otra, pero te salía una ampolla, o sea, si te daba fuerte es como si te pega un pellizco». ³⁴

La palmeta era un instrumento conocido por todos, que ha perdurado en la memoria colectiva como instrumento de castigo. La descripción minuciosa del proceso refleja el carácter traumático que aún pasados los años continúa vivo, como una cicatriz en la memoria.

2.5. Una educación católica

En función de la alianza establecida entre la religión y el estado, la educación debía estar sustentada en los ideales religiosos y patrióticos. Hay muchos testigos de esa asociación, y en la enseñanza es evidente si atendemos por ejemplo a las leyes educativas de la época, como muestra esta sentencia aparecida en el Boletín Oficial de Estado en 1939:

«A la sombra de la Cruz duermen nuestros gloriosos caídos. Cruces de honor brillan en el pecho de nuestros héroes; pero la mejor laureada de nuestra patria ha sido esta Cruz que el Caudillo ha concedido a todas las escuelas nacionales. En ellas ha sido restaurada la santa enseña, que hizo reinar nuestra tradición secular y que iluminó el prestigio de la educación, del saber y de la ciencia española, hasta que la proscribió el materialismo bárbaro y laico del marxismo ateo, so pretexto de una libertad que solo se haya en la verdad, que nos hace libres». ³⁵

El ideal nacional-católico encuentra en la escuela un gran ámbito de actuación, útil en la formación de las futuras generaciones que estaban llamadas a tomar las riendas de los destinos patrios. Como señala Navarro Sandalias: «La Iglesia descubre que dominando la enseñanza secundaria y la parte de la primaria relativa a la clase acomodada, pasa a controlar el país, a través de la futura élite rectora que ha sido mentalizada en su seno». ³⁶

Con todo, no era sólo cuestión de que la Religión fuese una asignatura obligatoria en las escuelas, sino que el «ser católico» debía aplicarse en todos los ámbitos de la educación. Así es como lo recuerda un hombre nacido en 1947, un catolicismo presente incluso en el ambiente laboral:

34 HV2010_028, hombre, 56 años.

35 BOE de 1 de agosto de 1939.

36 NAVARRO SANDALIAS, Ramón: *La enseñanza primaria durante el franquismo*, pp. 37-38.

«Religión por supuesto obligatoria desde el primer año, y el profesor que nos impartía la religión en el instituto era un sacerdote, sacerdote. No había como ahora profesores de religión, no, no. Religión, pero católica por supuesto».

«Aunque ahora también la Religión que se da en las clases, a los alumnos que exigen, que eligen Religión, también es católica. Pero la pueden dar maestros especialistas, nombrados por el obispado, eso sí, eso sí. Y pagado por el sueldo de todos, con el dinero de todos los españoles, pero, entonces eran sacerdotes. Es más, te voy a decir, en los tribunales de oposiciones a los cuerpos de enseñante al maestro, tenía que haber siempre un cura, un sacerdote. Y tenía el mismo derecho a decir, el mismo voz y voto que cualquier miembro del tribunal. Y nosotros para poder ser maestros, maestros nacionales, tenemos que aportar un certificado del cura párroco de tu parroquia en el que se expresaba que tú eras un vecino cristiano, católico practicante, y que ibas a misa. Ojo, ojo. Y, tenías que tener un curso de instructor elemental de que lo impartía, lo que se llamaba entonces Movimiento Nacional, Frente de Juventudes a los que estábamos estudiando en los últimos cursos, depende el curso, tenemos que estar un verano en un campamento para poder obtener el título de instructor elemental. Es como si el partido único dijese: “Bueno, estos han cumplido, yo le tiendo el título este”. Entonces el único partido era el del Movimiento, como ellos llamaban, no lo sé. Y es curioso pero si la figura del sacerdote en los institutos ha sido hasta hace poco, hace poco, y a nosotros se nos ha obligado a todos a la asignatura de Religión era obligatoria, pero obligatoria, no de libre elección, no, no, obligatoria».³⁷

El relato anterior muestra con claridad además la situación del profesorado. Se les inculcaba un espíritu católico a todos los maestros desde el comienzo de su carrera, existiendo una rutina donde la Iglesia jugaba un papel esencial en la vida social y política del país. Otro ejemplo de estas circunstancias es la experiencia de una mujer que no opina al respecto y se limita a contarlo:

«Los sábados, que entonces se iba al colegio los sábados por la mañana, se hacía el dibujo del Evangelio. Te explicaban el Evangelio de la semana, cada semana te explicaban algo de la Biblia y te hacían hacer un dibujo, y yo recuerdo que yo era muy mal dibujante, sí que recuerdo una red con peces... cosas así, siempre nos hacían hacer cosas así en la pizarra, o lo hacía la profesora, y luego tu tenías que copiarlo, el sábado. Después también, un día a la semana, se hacían labores en el colegio, se hacía... labores, a veces punto de cruz, a veces eh... se cosía algún pañuelito, punto de vainica... eso creo que eran los jueves que se hacía. Los sábados Evangelio y los demás días pues lo que tocara, pero siempre con una enciclopedia, no habían más libros».³⁸

Algunos informantes recuerdan esta situación sin enfado, la recuerdan con claridad y nos la cuentan. Rutinas tales como la misa, el rezar y los meses dedicados a las vírgenes son algunas de las historias que una mujer describe.

37 HV2010_007, hombre, nacido en 1947.

38 HV2010_002, mujer, nacida en 1943.

«Otra cosa también que lo recuerdo y me gusta recordarlo era que los sábados por las mañanas había clase, o sea no es como ahora que había sólo hasta el viernes, había clase por la mañana. Entonces los sábados los dedicábamos porque entonces... Otra cosa que se me ha olvidado, cuando entrábamos por la mañana a clase entrábamos y lo primero que hacíamos era rezar, pues rezábamos el Ave María, o rezábamos sí el Ave María si era, por ejemplo, el mes de mayo y si no pues el Padrenuestro, pero había que rezar al entrar a clase, y entrabas a la clase y rezar lo primero. Entonces los sábados, los dedicábamos a escribir, o sea era hacer el dibujo en el Enciclopedia... Había una parte que eran los evangelios, entonces, cada sábado había un Evangelio que le correspondía al domingo siguiente, entonces, escribías el Evangelio y hacías el dibujo que había en ese Evangelio, entonces eso era lo que hacíamos los sábados por la mañana porque por la tarde no había clase. (...) El mes de mayo, como era el mes de la Virgen, de siempre ha sido así, porque entonces la escuela era más religiosa, no era como ahora que es laica, entonces era religiosa, todo el mundo estaba a favor de la Iglesia... Entonces, el mes de mayo era el mes de María, y allí pues todas las tardes se cantaba a la Virgen y las chiquillas, sobre todo, hacíamos como un altar y poníamos a la Virgen allí, o una foto de la Virgen, y le llevábamos un ramo de flores de tu casa, porque entonces como era el mes de mayo pues había en todas las casas, había rosales en las casas, en los patios. Entonces cogías un ramo de flores y lo llevabas, pues lo hacíamos cantando canciones de la Virgen o a lo mejor si alguna chiquilla se le daba bien hacer poesía pues le hacía una poesía, otras se las leíamos del libro».³⁹

Todas estas experiencias nos la cuenta esta mujer como parte de su infancia alegre, con actitud agradecida y feliz de haber tenido estas vivencias. El catolicismo aparece como un importante aspecto de la vida de entonces, al que nuestros informantes no se aproximan por lo demás de manera crítica.

3. CONCLUSIONES

A través del análisis antropológico de las historias de vida, logramos obtener información que difícilmente encontraríamos en documentación oficial de la época. En el caso del sistema educativo franquista hemos podido comprobar como el castigo conocido como «la palmeta», ha perdurado en el imaginario colectivo como un suceso traumático, y que gracias a los testimonios orales ha conseguido sobrevivir en el tiempo. Es reseñable también los abundantes casos de abandono escolar que constatan con frecuencia los entrevistados. La época de carestía y pobreza que dibujó la posguerra obligó a muchos de nuestros entrevistados a abandonar las aulas prematuramente para incorporarse al mundo laboral. Del mismo modo, otro de los aspectos que aparece como una constante en las entrevistas es la falta de infraestructuras adecuadas para terminar los estudios. Este

39 HV2010_013, mujer.

aspecto fue especialmente acuciante en las zonas rurales, donde con frecuencia debían desplazarse a otras localidades en las que sí contaban con colegios o institutos, con el consiguiente gasto económico. Finalmente la confluencia inseparable entre religión y educación aparece también repetidas veces en los testimonios. Más allá de la consabida alianza entre el Estado y el sector religioso, las entrevistas nos ayudan a comprender la resignación con la que fue asumida esta situación. Lo mismo ocurrió con la segregación por sexos y la educación femenina encaminada a las labores del hogar, circunstancia que fue aceptada como una realidad incuestionable, propia de una sociedad con un fuerte arraigo patriarcal.

Hemos podido comprobar así cómo las historias de vida nos permiten acercarnos a una realidad pasada a través de los ojos de quienes la vivieron. Si bien la subjetividad es obvia en este tipo de fuentes, los testimonios orales son siempre necesarios para enriquecer y completar el discurso histórico. Y más aún en el caso del franquismo, en el que urge la necesidad de potenciar este tipo de estudios por la avanzada edad de sus protagonistas. *

BIBLIOGRAFÍA

Boletín Oficial del Estado de 1 de agosto de 1939.

Boletín Oficial del Estado de 22 de septiembre de 1937.

Boletín Oficial del Estado de 6 de agosto de 1970.

Ley de Enseñanza Primaria del 17 de Julio de 1945 (BOE del 18 de julio de 1945).

DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Barcelona: Lumen, 2007.

CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*, Madrid: FCE, 2014.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Valencia: Nau Llibres, 1984.

MAYORDOMO, Alejandro: «Aproximación a enfoques y tiempos de la política educativa», en Mayordomo, Alejandro (Coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia: Universidad de Valencia, 1999.

MOLERO PINTADO, Antonio: *La reforma educativa de la Segunda República: primer bienio*, Madrid: Santillana, 1977.

NAVARRO SANDALIAS, Ramón: *La enseñanza primaria durante el franquismo, (1936-1975)*, Barcelona: PPU, 1990.

* Especial agradecimiento a todas aquellas personas que han compartido con nosotros sus recuerdos personales, trocitos de historias, experiencias y vidas; gracias por enriquecernos con vuestros ojos.

PÉREZ GALÁN, Mariano: *La enseñanza en la II República Española*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1975.

VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona: Plaza & Janés, 2002.

